EL MERCURIO 656375

Poesía

ARTES Y LETRAS E 9

HOMENAJE | Poeta Alberto Rubio:

El honor del poeta

El poeta Alberto Rubio, considerado una de las figuras capitales de la llamada generación del cincuenta, falleció el viernes 4 de enero a los setenta y tres años de edad. El poeta Armando Uribe, quien fuera su amigo, presenta aquí un homenaje.

ARMANDO URIBE A.

Este no es un artículo de amigo. Tuve amistad y la conservo hacia Alberto Rubio Riesco; pero me mueve la justicia al escribir sobre él y su poesía.

Fue y es un gran poeta de Chile. La poesía nuestra en el siglo XX y hasta ahora es tan importante muestra del alma nacional como lo fuera el culto a la historia y el derecho en el siglo XIX. Los poetas salientes se sometieron a ella como a una disciplina moral e intelectual cuyas expresiones han ido más allá del arte. Dan voz al país entero, con sus diversas clases o castas, porque provienen de todas ellas. El libro único de Pezoa Véliz, que inaugura esta fuerza poética e intelectual se llama "Alma Chilena".

Las palabras nobleza y honor, seriedad y humanidad vienen a la boca al hablar de Alberto Rubio. Para quien conoce su poesía y conoció su persona vienen también los términos humor y sátira. "La greda vasija" de 1952, su libro de cuando estudiaba leyes, contiene sátiras en verso llenas de sentimiento y sinceridad, como el poema "Señoriales señoras"; y el texto en tercetos, que de inmediato se hizo célebre entre escritores "La Abuela", tiene en su inmensa piedad todos los rasgos de la observación infantil cruda e ingenua: "Se puso tan mañosa"... — "nadie de su extraño pañuelo ahora la saca".

Alberto Rubio.

RUBIO.- El joven poeta, sentado frente al mar.

Como la "abuela recóndita", Alberto Rubio en su vida de poeta "metióse en su labor". Pocas veces salía de esa caverna de Alí Babá a la que no entran ladrones, y en donde junto a la riqueza de sus propios poemas hay la de los grandes poetas del siglo de oro español, los de América desde "la Araucana" hasta el "Martín Fierro", y los de su siglo entre la Mistral y Machado, David Rosenmann y otros pares suyos.

Y su hijo; y su nieto. Tan jóvenes ambos.

Rubio tuvo gran respeto por las exigencias de la poesía en verso, y no se dio largonas o farras de palabras zafadas, frívolas, torpes y a tropezones, de ésas de libertos del idioma que llevan las marcas de su esclavitud con vulgaridad de venidos a más, de nuevos ricos de oropel.

Es un poeta que hace honor a su lengua. La buena urbanidad de su vida se expresa en los pocos libros que consintió publicar, el "Cuaderno" con grabados de artista del Taller 99, en cien ejemplares de 1963, y "Trances" de 1987 en la antigua Editorial Universitaria.

Se creer en Chile que no hay sucesores de Gabriela Mistral en poesía.

Lo es el poeta Rubio, y como en los verdaderos linajes los rasgos de la abuela están sumidos en un rostro distinto. También ello ocurre en la obra de su contemporáneo amigo David Rosenmann Taub, tan quilado de bullas exhibicionistas como Rubio y eximio hombre o ángel de letras.

¿Fue Juez de Letras de mayor cuantía por pura extravagancia de poeta?

De ninguna manera. Este caballero de respeto ejerció la justicia como buen varón, con pleno conocimiento de causas y sensibilidad finísima, criterio agudo capaz de discernir.

Uno es consciente, cuando esto escribe, que produce en el desdichado Chile de ahora una impresión de antigüedad, de arcaísmo. Pero se trata de valores eternos, de humanidad civilizada; no de modas modernizantes.

Con todo, intervino en su vida de trabajo civil una musa que no frecuenta tribunales: fue nombrado el primer Juez que jamás hubo en Isla de Pascua. Las historias de que fue entonces actor tienen rasgos de teatro; no, por desgracia, para este artículo.

Cuando dejó Isla de Pascua en pleno océano, la misma musa lo hizo nombrar Juez en Isla de Maipo, en plena tierra.

Era hombre de horizontes extensos, sin miedo, y a la vez familiar de la tierra que se pisa y cultiva; como en su pequeña viña cercana.

Recibió por "Trances" una distinción de academia, y por el de toda su obra el premio Eduardo Anguita, cordelito a quien merecía mucho más que otros el Nacional.

Su elegía a su hijo muerto joven lo retrata a él mismo. No por azar se titula "Padre". El efecto de la muerte reciente de nuestro primer poeta Rubio está en una línea de esa elegía:

"Piedad total—también por mí—, infinita".

Las palabras nobleza y honor, seriedad y humanidad vienen a la boca al hablar de Alberto Rubio. Para quien conoce su poesía y conoció su persona vienen también los términos humor y sátira.

El honor del poeta [artículo] Armando Uribe Arce.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uribe Arce, Armando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El honor del poeta [artículo] Armando Uribe Arce. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile